LA HISTORIA DEL PADRE DE PEDRO SAPUTO



CAPÍTULO 1

Braulio Foz:

- ¡Ah, querido lector!
  Aquí estamos otra vez,
  leyendo las aventuras del gran Pedro Saputo.
  Estoy triste porque es el último libro de nuestro héroe
  y porque Pedro Saputo ya es un hombre adulto.
  ¡Y las cosas de los adultos son muy aburridas!

¡Crecer y cumplir años es una pena!

¡Qué felices seríamos todas y todos
teniendo siempre 18 años!

A esa edad **Pedro salía del convento de monjas**
y era **un hombre hecho y derecho**.
Era un músico **virtuoso**, un gran pintor,
buen escritor, **filósofo** y deportista.
Además, era guapo, fuerte y alegre.
¡El hombre perfecto!

¡Ojalá Pedro hubiera tenido siempre 18 años!
Me lo imagino: Pedro siempre joven
y el resto de personas envejeciendo cada año.
En ese caso, Pedro dejaría de estar
con mujeres mayores
y buscaría a otras más jóvenes.

En esta frase, Braulio quiere decir que no le gusta cumplir años.

Para más información sobre este dato puedes leer el libro 2 de La Vida de Pedro Saputo.

Esta expresión se utiliza cuando un hombre crece y madura.

Alguien **virtuoso** es alguien que sabe hacer algo muy bien.

Una **persona filósofa** es una persona que se hace muchas preguntas sobre lo que sucede en el mundo y la vida de los seres humanos.

Ojalá es una palabra que se usa para expresar deseos. Se utiliza cuando nos gustaría que algo hubiera pasado hace tiempo o pase en el futuro.

Aunque, bueno, da igual que Pedro envejeciera.
Había muchas mujeres de distintas edades
que querían a Pedro.
Eso era algo normal…

Y, ¿te imaginas que Pedro
hubiera tenido hijos o hijas?
¿¡Siendo joven toda su vida!?
Eso sí que habría sido una locura.
Piénsalo un momento querido lector.

Pedro tendría siempre 18 años,
sería un muchacho,
y sus hijos se harían hombres poco a poco…
¡Sus hijos tendrían más barbas que Pedro!
¡No puede ser!
Eso es un **disparate**.

Braulio dice que los hijos de Pedro serían más mayores que él, su padre. Algo que es imposible.

Un **disparate** es cuando una persona dice algo absurdo o sin sentido.

Es una locura, pero que bueno sería, ¿eh?
¡Ser siempre joven!
Seguro que tienes algún amigo o amiga
que piensa lo mismo que yo, querido lector.
¡Ah! seguro que ese amigo o amiga
tiene 40 o 50 años, ¿a que sí?

¡Ojalá las personas tuvieran siempre 18 o 20 años!
A esa edad somos más guapos y guapas,
con la piel más **tersa**, en plena forma,
con la alegría de la juventud y la vida en los ojos.

La piel **tersa** es una piel sin arrugas.

Al llegar a los 30 o 35 años de edad,
hay personas que siguen siendo guapas,
pero muchas personas **se echan a perder**
y dejan de ser jóvenes.

Esta expresión se utiliza para decir que empeora la salud de una persona.

Cuando pasas los 40 años suele ir todo a peor…
Ya siento ser tan sincero, querido lector.
La juventud **eterna** es un cuento, es mentira,
así que acepta que lo que digo es verdad.

Eterno es que dura para siempre.

Bueno, dejemos de pensar en cosas imposibles
y sigamos con nuestra historia.
Pero antes, tengo que volver a avisarte
que este libro habla de cosas de adultos.
Ya lo siento…
Como he dicho antes, son cosas aburridas.

Pero, aun así, querido lector,
te puedo asegurar que con Pedro Saputo,
nada suele ser aburrido.
¡Ya lo verás!

Pedro Saputo tenía ya 25 años
y era un hombre adulto, respetado por todo el mundo.
Ya no apestaba a **mantillas** de bebé,
ni era el joven **pícaro** que viajaba por el mundo.

La **mantilla** es una tela que se utiliza para cubrir a los niños y niñas en el bautizo.

Una **persona pícara** es una persona que hace muchas cosas y que hace travesuras.

Pedro estaba en Almudévar y era invierno.
Vivía en casa con su madre.
Se dedicaba a estudiar, pintar y dibujar.
En sus ratos libres
iba a ver a Eulalia para hablar con ella.

Eulalia había crecido
y era una mujer amable y elegante.
Ella quería mucho a Pedro.
De hecho, le confesó su amor a él, a su familia
y a la madre de Pedro.
Incluso confesó ese amor
delante de varias personas del pueblo.
Lo hizo un día de otoño en Almudévar.

Eulalia (en el pasado):

- ¡Pedro Saputo es la persona a la que amo!
  No quiero a ningún hombre más.
  Solo a Pedro Saputo.
  Y yo sé que él también me quiere a mí.

Pero había más personas que amaban a Pedro.
Estaba su querida Rosa,
la hija de la madrina de Pedro.
Rosa también había crecido
y aprendido a ser muy amable.
Era graciosa, bonita e inteligente,
aunque a veces un poco **ingenua.**
Pedro también solía ir a verla.

Una **persona ingenua** es una persona confiada que cree que no hay maldad en lo que hacen o dicen otras personas.

Rosa siempre volvía muy contenta a casa
después de quedar con Pedro.

Su madre veía a su hija tan contenta
que pensó que Pedro y Rosa podían casarse.
Un día fue a hablar de este tema con la madre de Pedro.

Madrina de Pedro (en el pasado):

- Querida amiga,
  mi hija Rosa está enamorada de Pedro.
  Creo que deberían casarse.
  Así, nuestras familias quedarían unidas.

Madre de Pedro (en el pasado):

- ¡Oh! Qué buena noticia.
  Pero, antes de responderte,
  hablaré con mi hijo Pedro para ver qué le parece.

Madrina de Pedro (en el pasado):

- Está bien.

La madre de Pedro estuvo varios días
pensando hablar con su hijo.
Ella sabía que Pedro quería mucho a Eulalia y Rosa.
Quería decirle que ya era hora de casarse,
pero tenía miedo a que Pedro dijera que no.

Cansada de pensar en cómo decirle todo esto a su hijo,
un día, decidió hablarle con sinceridad.

Madre de Pedro Saputo:

- Querido hijo mío.
  Tengo que contarte una cosa
  que tengo en la cabeza
  desde hace bastante tiempo.

Pedro Saputo:

- Muy bien madre.
  Te escucho.

Madre de Pedro Saputo:

- Ya eres un hombre adulto
  y has conseguido muchas cosas en tu vida.
  Pero todavía no te has casado con nadie
  y creo que ya es hora
  de que **encuentres una mujer**.

Esta expresión significa que se case con una mujer.

En Almudévar tienes varias **pretendientas**.
¡Y eso es perfecto!
Mejor que sea una chica del pueblo conocida
porque el que casa en su pueblo,
ni engaña ni le engañan.

Un **pretendiente** es una persona que quiere tener una relación amorosa con otra o que quieren casarse.

Esta expresión quiere decir que las personas que se casan con personas que conocen es mejor y más seguro que con personas desconocidas o menos conocidas.

Yo sé que en Almudévar hay muchas chicas
que piensan en ti todo el rato y te quieren.
Hay muchas más chicas de las que te imaginas.

Está Eulalia, la hija del Hidalgo que murió hace años.
Es de una familia importante en Almudévar.
Esta chica ya dijo en otoño que te quería.
¡Lo dijo delante de toda la gente del pueblo!
Se lo dijo a su madre y, después, me lo dijo a mí.
Seguro que también te lo ha dicho a ti varias veces.

Es una buena chica, elegante y educada
y la gente de Almudévar la respeta más
desde que dijo que te quería
y afirmó que tú también la querías.

Pero podrías elegir a cualquier chica del pueblo.
Da igual de qué familia vengan o cómo sean:
grandes, medianas o pequeñas.
Estoy segura de que puedes casarte
con la chica que tú quieras.

Mira Pedro, cuando paseo por el pueblo,
todas las familias de Almudévar
que tienen hijas solteras
me saludan con mucha educación.
Se alegran mucho cuando me ven,
me hacen favores y me tratan con mucho respeto,
incluso las personas que son más **engreídas**.

Una **persona engreída** es una persona creída que se cree más importante que otras personas.

Al principio no sabía por qué se portaban así conmigo,
pero luego empezaron a venir chicas a nuestra casa
que querían ser sirvientas.
¡Y eran chicas de familias respetadas en el pueblo!

Entonces lo entendí todo:
las familias con hijas solteras de Almudévar
quieren que sus hijas se casen contigo, Pedro.

Conoces a todas estas chicas solteras,
pero yo creo, querido hijo mío,
que Rosa, la hija de tu madrina, es la mejor.
Tiene muchas cualidades:

- es guapa,
- amable,
- alegre,
- natural,
- **dócil,**
- graciosa
- e inteligente.

Las **personas dóciles** son personas manejables que no dicen su opinión y cumplen con lo que la gente les dice.

Es un ángel que merece un hombre como tú.
Lleva la gloria en sus ojos, tiene un corazón puro y, aunque habla poco, su cara dice mucho.

La madre de Pedro piensa que Rosa es una chica perfecta para casarse con él.

El hombre que se case con Rosa
tendrá mucha suerte en la vida.
Y ese hombre puedes ser tu…

Como ves, querido hijo,
puedes casarte con quien quieras
y volver a hacer feliz a tu madre.
¿Qué te parece?

Pedro Saputo:

- Ay, querida madre, entiendo tu preocupación.
  Es normal que quieras que busque a una mujer.
  Pero creo que todavía soy joven para casarme.

¿Qué son 24 años para un hombre?

Pedro hace esta pregunta retórica. Una pregunta que no hace falta responder. Pedro quiere decir que 24 años son pocos para casarse.

Tengo muchas cosas que hacer todavía
antes de casarme.

Y por lo que te he escuchado, querida madre,
veo que conoces poco a las personas.
Te lo voy a explicar:
tú dices que hay muchas chicas que me quieren.
Eso es posible.
Las chicas jóvenes suelen enamorarse rápido
y se dejan llevar por sus sentimientos.

Pero muchas de esas chicas
tienen padres con **deudas**.
Esos padres quieren que sus hijas
se casen con alguien rico
para pagar sus deudas
y recuperar su dinero y poder.
Y, si no tienen deudas, solo quieren poder.

Tener **deudas** es deber dinero a otras personas.

El mundo se gobierna
por preocupaciones y ambiciones,
y no por la razón.

Esta frase significa que las personas hacemos muchas cosas sin pensar. Quiere decir que las personas se dejan llevar más por las emociones que por la razón.

Las únicas dos mujeres de Almudévar
con las que podría casarme
son Eulalia o Rosa.
Eulalia haría cualquier cosa para casarse conmigo
y Rosa y su familia ya han confesado su amor hacia a mí.
A las dos las quiero mucho.

Pero no te voy a engañar madre.
Tengo todo lo que quiero:
soy rico y todo el mundo me respeta.
La gente me aprecia y me invita a sus pueblos y casas.
Hay muchas mujeres que me desean,
aquí en Almudévar y fuera del pueblo.

Y aunque es verdad que no tengo esposa, ni hijos,
no debemos tener prisa, madre.

Casarse con una mujer
que me quiera por mi dinero o mi fama
es una mala decisión que nos puede traer problemas.
Creo que aún tenemos que esperar tiempo
hasta que elija la mujer con la que quiero casarme.

La madre de Pedro estaba triste al oír a su hijo,
pero sabía que tenía razón.

Madre de Pedro Saputo:

- Ay, hijo mío…
  Hablas como lo que eres: una persona sabía.
  Todo el mundo lo sabe y te llama así.

  Tienes razón en lo que dices sobre casarte,
  aunque me da mucha pena…

La madre no podía hablar más.
En ese momento se puso a llorar.

Pedro Saputo:

- No llores madre.
  Piensa que tienes todo lo que necesitas:
  riqueza, alimentos y un hijo que te quiere.

Madre de Pedro Saputo:

- Si, hijo mío.
  Tienes razón.

En ese momento, la madre de Pedro dejó de llorar.
Se secó las lágrimas que tenía por las mejillas
y mirando a su hijo a la cara, le dijo:

Madre de Pedro Saputo:

- Pedro, hijo mío, voy a contarte algo importante
  que no me he atrevido a contarte nunca.
  Ya que hablamos de parejas,
  voy a contarte cómo conocí a tu padre…

Pedro abrió mucho los ojos
y se acercó más a su madre.
No dijo nada.
Escuchaba atento a que su madre contara la historia.

Madre de Pedro Saputo:

- Hace muchos años, en Almudévar,
  hubo una tormenta muy fuerte.
  Era invierno y hacía mucho frío y viento.

  Yo llegaba a casa después de ir a por comida
  y, justo al entrar y cerrar la puerta,
  vi a un hombre fuera.
  Era un hombre muy elegante y bien vestido.
  Era guapo, alto y fuerte.
  Tenía el cuerpo **entumecido**
  y estaba **tiritando** de frío.
  Llevaba un caballo y le acompañaba un **criado**.

Cuando una parte del cuerpo está **entumecida** significa que no se puede mover bien.

Tiritar es temblar.

Un **criado** es lo mismo que un sirviente. Son personas que sirven a otras personas.

El hombre me miró a la cara en ese momento.
Yo me puse muy nerviosa.
Tenía vergüenza por haber mirado
a un hombre tanto rato.
Decidí entrar a casa y cerrar la puerta,
pero el hombre la sujetó con una mano
y no pude cerrarla.
Entonces habló por primera vez.

Hombre elegante desconocido (en el pasado):

- ¡Espera!
  Por favor, déjame entrar en tu casa.
  Solo estaré un rato hasta que pase la tormenta.
  Estaba de paso por Almudévar,
  pero tengo que ir a otro sitio.
  Solo necesito calentarme y comer algo.

La madre de Pedro dudaba.
Miraba de arriba abajo al hombre elegante
y después miraba la tormenta.

Madre de Pedro Saputo (en el pasado):

- Hummm…
  Está bien, puedes pasar a mi casa,
  pero soy una mujer que me conformo con poco,
  sin lujos ni riquezas
  y no sé si mi casa **estará a tu altura**…

Esta expresión se utiliza cuando una persona cree que algo o alguien no va a ser de su agrado.

El hombre elegante entró en la casa de la madre de Pedro.
Mandó a su criado que atara al caballo fuera de la casa
y se puso cerca de la chimenea encendida.
Quería calentarse y quitarse el frío de la tormenta.
La madre de Pedro hizo algo de comida
y los dos comieron juntos.

Después de comer,
el hombre elegante miró por la ventana.
La tormenta estaba empeorando,
empezaba a nevar.
Entonces, el hombre volvió a hablar con la madre de Pedro.

Hombre elegante desconocido (en el pasado):

- Amable mujer,
  te he dicho que solo iba a estar un rato en tu casa,
  pero veo que es peligroso salir todavía.

  No quiero molestarte,
  pero no conozco a nadie en Almudévar
  y necesito quedarme en algún sitio cubierto
  hasta que pase la tormenta.
  Me da igual estar en una casa humilde.
  Por favor, ¿puedo quedarme aquí esta noche?

La madre de Pedro estaba confundida y muy nerviosa.
Maldijo su suerte y respondió al hombre elegante:

Una persona maldice su suerte cuando cree que ha tenido mala suerte.

Madre de Pedro Saputo (en el pasado):

- Bueno…
  Está bien.
  Puedes quedarte en mi humilde casa.
  Eso sí, mira bien lo que haces, ¿eh?

La madre de Pedro avisa al hombre elegante que se ha quedado en su casa de que se comporte bien y no haga cosas inadecuadas.

La tormenta duró tres días más.
Nadie podía salir de casa, estaban todos encerrados:
el hombre elegante, la madre de Pedro y el criado.
El segundo día, la madre de Pedro dijo:

Madre de Pedro Saputo (en el pasado):

- Tengo que ir al pozo del pueblo.
  Nos estamos quedando sin agua.

Hombre elegante desconocido (en el pasado):

- No, no y no.
  De eso nada.
  Es muy peligroso.
  Irá mi criado a por agua.

En ese momento, el criado cogió dos cubos
y salió de la casa para ir a por agua.
El hombre elegante aprovechó ese momento
para hablar a solas con la madre de Pedro.

Hombre elegante desconocido (en el pasado):

- Por las cosas que veo en tu casa,
  creo que trabajas de lavandera o cocinera,
  ¿verdad?

Madre de Pedro Saputo (en el pasado):

- Sí, señor.

Hombre elegante desconocido (en el pasado):

- Y ¿estás soltera?

Madre de Pedro Saputo (en el pasado):

- Sí, señor.

Hombre elegante desconocido (en el pasado):

- Y ¿eres **honrada**?

Una **persona honrada** es una persona que no hace nada malo a las demás personas.

Madre de Pedro Saputo (en el pasado):

- Ya ves que sí.

Hombre elegante desconocido (en el pasado):

- Bien.
  Yo soy un joven caballero y también estoy soltero.
  Mi madre murió hace mucho y solo recuerdo a mi padre.
  Mi padre era un hombre muy sabio
  y me dio muchos consejos sobre las mujeres.
  Ahora, después de conocerte mejor,
  voy a hacer caso a mi padre…
  ¿Quieres venirte conmigo?

En esta frase, el hombre elegante quiere aplicar alguno de los consejos que le dio su padre sobre las mujeres.

La madre de Pedro se quedó **pasmada**.
No esperaba una pregunta así…
Se quedó un rato pensando,
con la boca abierta.

Una persona esta **pasmada** cuando se queda asombrada por algo. Una persona que no se cree lo que está viendo.

Madre de Pedro Saputo (en el pasado):

- Lo siento señor,
  pero no puedo hacer eso.

Hombre elegante desconocido (en el pasado):

- Espera, espera.
  Creo que me he explicado mal…
  Te estoy proponiendo
  que seas **la señora de mi casa.**
  No serías mi criada ni mi esclava.

Esta expresión significaba ser la mujer de un hombre. Es una expresión machista que ya no se usa.

La madre de Pedro estaba temblando.
No quería enfadar al hombre elegante con su respuesta,
pero tampoco quería ser la señora de un desconocido.

Madre de Pedro Saputo (en el pasado):

- Te agradezco mucho la propuesta y tu sinceridad.
  Mis padres también me educaron para ser sincera
  y por eso no puedo aceptar tu propuesta.
  Lo siento…

Hombre elegante desconocido (en el pasado):

- Creo que sigues sin entenderme.
  Te lo voy a explicar:
  Dios ha querido que nos conozcamos
  por algún motivo.
  Él me ha hecho entrar en esta casa
  y conocerte a ti:
  a una mujer humilde y de buen corazón.

  Y se lo agradezco porque me he enamorado.
  Quiero que lo sepas.
  Por eso…

Antes de acabar esta frase,
el hombre elegante se arrodilló,
cogió la mano de la madre de Pedro,
la miró directo a los ojos y le dijo:

Hombre elegante desconocido (en el pasado):

- ¿Quieres casarte conmigo?

La madre de Pedro **estaba fuera de sí**.
No sabía qué responder.
Se quedó callada un buen rato.

Estar fuera de sí es una expresión que se utiliza cuando una persona está muy alterada o nerviosa porque siente una emoción muy fuerte.

El hombre elegante se empezó a poner nervioso
y le dijo:

Hombre elegante desconocido (en el pasado):

- Bueno, ¿qué?
  Dime algo o…
  Apriétame la mano…
  No sé, ¡haz algo!

  ¿Quieres casarte conmigo?

La madre de Pedro **estaba como en un sueño**.
Después de escuchar al hombre otra vez,
se asustó y, sin querer, apretó la mano del hombre.
Entonces, solo pudo decir:

Esta expresión se utiliza cuando una persona no sabe distinguir entre la realidad o los sueños.

Madre de Pedro Saputo (en el pasado):

- Si… señor

No sabía por qué lo había hecho…
Pero no le dio tiempo a pensarlo.

El hombre elegante, muy alegre,
se levantó y abrazó a la madre de Pedro.

Madre de Pedro Saputo:

- ¡Ay, hijo mío!
  Ya lo ves…
  Recibía los abrazos de un desconocido
  con el que había aceptado casarme…

Después de decir esto,
la madre de Pedro se puso a llorar otra vez.
Pedro se acercó a **consolar** a su madre
que, mientras lloraba, seguía hablando.

Consolar es mostrar apoyo a una persona que lo está pasando mal.

Madre de Pedro Saputo:

- El hombre elegante estuvo un día más
  y… entonces… **¡me convertí en tu madre!**

Esta expresión significa que la madre de Pedro Saputo tuvo relaciones sexuales con el hombre elegante y se quedó embarazada de Pedro.

Justo en ese momento, la madre gritó de pena
y se puso a llorar mucho más que antes.

Pedro estaba triste por ver así a su madre.
La dejó llorar durante un rato y después le dijo:

Pedro Saputo:

- Madre, siento que estés así de triste,
  pero, por favor, continúa con la historia.
  ¿Qué pasó después?

Madre de Pedro Saputo:

- Nada más Pedro…
  Hay poco más que decir.

  El hombre elegante me dio 40 **escudos**
  y se fue de casa.
  Me prometió que vendría en un mes,
  pero fue mentira y no vino jamás.

  Lo peor de todo es que yo le creí
  y no le pregunté ni su nombre, ni de dónde venía,
  porque pensaba que lo iba a volver a ver…

  Para mí fue como un sueño…
  Creía que no había pasado…
  Pero cuando vi que estaba embarazada
  supe que era todo muy real.

  Pero ¿por qué un hombre tan elegante y formal
  dejaría embarazada a una mujer honesta como yo
  y se iría sin decir nada más?
  Ese hombre me engañó…

Los **escudos** son el nombre de un tipo de monedas de esa época. También estaban las libras jaquesas.

Pedro Saputo:

- No creo que te engañara, madre.
  Creo que era un hombre bueno
  que cumplía sus promesas,
  pero le pasó algo grave o se murió.

Por lo que me has contado,
ese hombre elegante estaba enamorado
y prometió que volvería a por ti.
¡Y se casó contigo!

Madre de Pedro Saputo:

- Puede ser, puede ser…

Ay, hijo mío, te pareces tanto a él…

Pedro Saputo:

- Madre, piensa en las cosas buenas:
gracias a ese hombre me tienes a mí.
Hace un rato me decías
que eras una mujer respetada
por todas las personas del pueblo.
Quédate con eso y olvida el pasado.

Pedro quiere animar a su madre, le aconseja que se quede con lo bueno y que viva el presente.

Madre de Pedro Saputo:

- Tienes razón, hijo.
Como siempre, tienes razón…

Te he contado la historia de tu padre
porque era un buen momento
y porque estábamos hablando de matrimonio.

Pedro Saputo:

- Si.
  Gracias madre.
  Y por lo de mi matrimonio, recuerda:
  me lo pienso y ya te diré algo cuando lo tenga claro.

Dejaron de hablar y Pedro siguió pensando en su padre:
muchas personas decían que el padre de Pedro
era un príncipe o una persona rica.
Y por lo que le había dicho su madre
podría ser verdad.

Pedro tenía muchas preguntas todavía,
pero no insistió más.
Era un tema de conversación
que a su madre le daba pena.
Ahora vivían bien y poco importaba el pasado.